

El reino del Ponto

LUIS BALLESTEROS PASTOR

Universidad de Sevilla

Abstract: The dynasty of Pontus shared influences from both the Hellenic and Persian civilizations. Therefore, the education of the “crown prince” might have aspects characteristic of the Achaemenid world: hunting on horseback, ordeals with poisons, and survival isolated in the country. However, the information we have reflects that the Greek *paideía* prevailed. The heir to the diadem, eldest son of the king, had been assigned military tasks as a general, and could be named as governor of some territories under Pontic rule. Together with the heir, it seems that the last Mithridatids gave a special role to another prince, probably to prevent successory troubles.

Aunque de raíces persas, la dinastía de los Mitridátidas del Ponto experimentó desde sus orígenes una continua influencia de la cultura helénica, no sólo por la conquista de colonias griegas de la costa del Euxino, sino también por los matrimonios de algunos de sus reyes con princesas de la casa Seléucida¹. Aunque poseemos datos de este proceso que se remontan a los mismos comienzos de la dinastía (el fundador había tenido una estrecha amistad con el joven Demetrio Poliorcetes²), el mayor grado de influencia de lo helénico va a darse en la época de Mitrídates VI Eupátor, que por otra parte es la que nos ha aportado la mayor cantidad de información. Ya desde el reinado de su padre, Mitrídates V Evérgetes, tenemos constancia de que la corte pónica, con sede en Sinope, se hallaba organizada según el modelo helenístico, con una serie de dignatarios (*philoí*), que forman parte del consejo real (*synédrión*)³. No obstante, la documentación disponible –incluso para los últimos reyes pónicos– es bastante escasa y fragmentaria, aunque podemos contar con algunos epígrafes importantes, y con la feliz coincidencia de que Estrabón fuera natural de Amasia, la antigua capital del Ponto, y algunos de sus antepasados hubieran sido miembros destacados de la corte⁴. Respecto a la figura del príncipe heredero, la comparación tanto con el mundo persa como con otros reinos circundantes (Bitinia, Capadocia, Armenia), nos puede aportar algunas claves sobre sus peculiaridades en el reino pónico.

Según todos los indicios, en el Ponto el derecho de sucesión recae en el varón primogénito del soberano. Este criterio parece impuesto por la misma autoridad real, sin necesidad (al menos formal) de contar con la aquiescencia de la nobleza del reino ni

¹ Mitrídates II estuvo casado con Laódice, hermana de Seleuco Calínico (Porph., *FGrHist* 260, F 32.8; Just. 38.5.3); Farnaces I lo estuvo con Nisa, presuntamente hija de Antíoco III (Tracy 1992, 307ss; *Choix* 73). Sobre las raíces persas de la dinastía, véase Bosworth y Wheatley 1998. Sobre el orgullo de Mitrídates por compartir ambos linajes, véase Just.38.7.1.

² Plu., *Demetr.*4; *Mor.*183a.

³ Véase sobre todo: Olshausen 1974; Portanova 1988; Ballesteros Pastor 1996a, 307ss; Savallilestrade 1998, 171ss.

⁴ Ballesteros Pastor 1998; Cassia 2000.

con la del ejército. La situación era diferente en la vecina Capadocia, donde el *populus* debía aceptar al nuevo rey⁵, lo que ocasionó no pocos problemas para la pervivencia de la dinastía Ariarátida, que de todas maneras acabaría por extinguirse a fines del siglo II a.C. En el Ponto este primogénito habría sido probablemente el hijo mayor de la reina y esposa legítima. Un problema en este sentido podría ser el de la posible existencia de poligamia por parte de los reyes, que representaría una dificultad para designar al heredero. Pero no podemos confirmar esta práctica en la corte del Ponto: allí existía el título oficial de reina, que habría sido la esposa legítima, aunque pudiera haber concubinas en palacio⁶. Además, independientemente de la posible pervivencia de tradiciones persas⁷, nos resulta muy difícil creer que los monarcas pónicos que se casaron con princesas seléucidas hubieran relegado a éstas a un puesto secundario: ellas habrían sido las reinas públicamente reconocidas. De hecho, Eupátor se vanagloriaba de pertenecer al linaje de Alejandro Magno a través de la sangre de los Seléucidas, lo cual confirmaría que sus ancestros eran en verdad hijos de las princesas de dicha casa⁸. Una situación similar se advierte en Bitinia, donde a Sócrates Cresto, hijo de una concubina de Nicomedes III, se le habría negado cualquier derecho sucesorio⁹. No ocurría lo mismo en Armenia, donde había un harem con diversas “esposas legítimas” (Plu., *Luc.* 31.2), y por tanto la sucesión estaba supeditada a la voluntad del rey, y expuesta a las intrigas de palacio¹⁰.

En el Ponto, quizás también las conspiraciones palaciegas (que conocemos en la época de Mitrídates Eupátor y quizás de su abuelo Farnaces I)¹¹, podrían haber propiciado la costumbre de asociar al poder, además de al heredero, a algún otro príncipe que recibe una consideración especial con respecto a los demás hijos del rey. Con ello se trataba sin duda de garantizar la supervivencia de la dinastía en caso de fallecimiento del sucesor designado. Recordemos que Antíoco (III), gobernador de las satrapías superiores, pasó a suceder a su hermano Seleuco III cuando éste fue asesinado¹². Quizás podríamos establecer también un paralelismo con la actuación de los

⁵ Just. 37.1.5; 38.5.9; cf. 38.2.8; Str. 12.2.11; Ballesteros Pastor 2002, 149. El término *populus* ha sido interpretado como “nobleza”: Reinach 1890, 101; Badian 1959, 292; Mastrocinque 1999, 29 n.63. Justino emplea en 44.4.13 *populus* como concepto opuesto a *plebs* (cf. García Moreno 1977, 128s). Estrabón utiliza el término *ethnos*, que Sullivan (1990, 55) interpreta como el pueblo, representado por la nobleza en un país apenas urbanizado.

⁶ Plu., *Luc.* 18.3; App., *Mith.* 21, 82; Ael., fr. 12 Hercher; Ballesteros Pastor 1996a, 314ss.

⁷ Sobre la poligamia de los reyes persas: Briant 1996, 289ss, 538; Kuhrt 2001, II, 337.

⁸ Just. 38.5.3; 38.7.1; *vide supra* n.1.

⁹ Gran. Lic. 35 p.29 Flem.; cf. Just. 38.5.10; Ballesteros Pastor 1996a, 82 n.3.

¹⁰ Sobre estas conspiraciones: Ballesteros Pastor 1996a, 267ss; Val.Max. 9.11 ext. 3.2.

¹¹ Sobre Mitrídates: Str. 10.4.10; Just. 37.3.4-8; cf. 37.1.6; Sall., *Hist.* fr.2.76M; Memn., *FGrHist* 434, 22.2; Ballesteros Pastor 1996a, 56; 1996b, 75s. Tracy (1992, 312) ha interpretado de *Choix* 73 que la subida al trono de Farnaces fue conflictiva. En verdad pudo haber existido un heredero anterior que no llegó a reinar o lo hizo por breve tiempo. Ello podría venir confirmado por el escaso significado dinástico del nombre Farnaces (Farnaces II sería hijo de una concubina). De hecho, Antíoco III puso el nombre de Mitrídates a su hijo, el futuro Antíoco IV (Wörrle 1988), quizás para intervenir en una lucha por el poder dentro de la casa real pónica, a la que pertenecía su esposa Laódice.

¹² Will 1966, 282; id. 1967, 10s.

Ptolomeos respecto a Chipre y la Cirenaica¹³. Es igualmente bien conocido que en el reino Atálida la participación de la familia real en las tareas de gobierno fue un medio de garantizar la cohesión dentro de la dinastía y de prever los problemas sucesorios¹⁴. En el Ponto parece que el caso fue similar. Ya en el reinado de Farnaces I, aparecen citados junto a éste en una inscripción de Delos (*Choix* 74) su hermano y futuro rey Mitridates IV Filopátor Filadelfo, y Laódice, esposa de éste último y hermana de ambos. También este mismo hermano de Farnaces aparece como firmante de la paz que puso fin a la guerra que el Ponto sostuvo con otros reinos de Asia (179 a.C.)¹⁵: ello indicaría una cierta asociación al poder, reconocida incluso en el ámbito de la política internacional. Como afirma Muccioli, la elección del sobrenombre Filadelfo vendría a representar, al igual que en otros casos como el de Átalo II, “el respeto del hermano menor hacia el mayor en el ámbito de la sucesión dinástica”¹⁶. Esto puede corroborarse además por las similares circunstancias de las dos casas reales: Átalo II salvaguarda la pervivencia de la dinastía por la corta edad de Átalo III, hijo de su hermano Éumenes II. Del mismo modo, Mitridates IV Filopátor garantizaría los derechos sucesorios del futuro Mitridates V, hijo de su hermano Farnaces.

Un caso similar, aunque no idéntico, podría rastrearse en los avatares vividos por Mitridates VI Eupátor. Según cuenta Estrabón (10.4.10), a la muerte de Mitridates V Evérgetes, envuelta en oscuras intrigas de palacio, éste dejó dos hijos varones, Mitridates Eupátor y Mitridates Cresto. La realeza pasó al primero de ellos a la edad de once años¹⁷. Ambos hermanos aparecen citados conjuntamente en unas inscripciones de Delos datadas hacia 115 a.C.: aunque es Eupátor el que figura explícitamente como rey, se ha interpretado que Cresto pudo haber participado de algún modo en el poder¹⁸. Quizás nos encontremos pues ante otro ejemplo de una cierta asociación al gobierno de un príncipe que no es el heredero reconocido en la línea sucesoria, pero que, en un periodo de turbulencias palaciegas, supone una garantía de continuidad en caso de fallecimiento del sucesor oficialmente reconocido. Incluso el sobrenombre

¹³ *Ibid.*, 302s; 370s.

¹⁴ Véase sobre todo Leschhorn 1996. La asociación al trono del heredero fue común en los reinos helenísticos: Walbank 1984, 67.

¹⁵ Plb. 25.2.3; cf. Walbank 1979, 271.

¹⁶ Muccioli 1994, 411. En el caso del Ponto, no podemos hablar de corregencia, porque en *Choix* 74 sólo Farnaces lleva el título de rey: Λαοδικην τὴν βασιλέως Φαρνάκου | καὶ Μιθραδάτου ἀδελφὴν | Ἀσκληπιόδωρος καὶ Ἐρμογένης | Ἀσκληπιοδάρου || καὶ Ἀγαθῶναξ Ἐπιγένεως Ρόδι[ος].

¹⁷ Str. 10.4.10: δεῦν δὲ ὄντων υἱῶν τοῦ Εὐεργέτου, διεδέξατο τὴν βασιλείαν Μιθριδάτης ὁ προσαγορευθεὶς Εὐπάτωρ, ἕνδεκα ἔτη γεγονῶς. Memnón (*FGrHist* 434, 22.2) habla en cambio de trece años.

¹⁸ *Choix* 113: [Βα]σιλέω[ς Μ]ιθραδάτου Εὐπάτω[ρ]ος | Ε[ὐ] _ _ | καὶ τοῦ α[ὐ]τοῦ ἀ[δ]ελφοῦ Μι[θρ]α[δ]άτο[υ] | Χρ[η]στό[υ]. Δ[ιο]νύ[σι]ος Νέωνος Ἀθηναῖος | γυμνα[σιαρχ]ή[ς] ἀνέθκεν. *Choix* 114: Διὶ Οὐρίωι ὑπὲρ βασιλέω[ς] Μιθραδάτου Εὐπάτορος | καὶ τοῦ ἀδελφοῦ αὐτοῦ | Μιθραδάτου Χρήστοῦ || καὶ τῶν πραγμάτων | αὐτῶν. Según el comentario de Durrbach 1921, 189 *ad loc.* (con bibliografía): “l’application à l’un comme à l’autre du mot πρᾶγματα prouve qu’il (sc. Cresto) avait quelque part au pouvoir”. Reinach (1890, 457; cf. Ryan 2001, 103s.) propuso datar este segundo epígrafe en el 111 a.C.: de ser así, se confirmaría la participación de Cresto en el poder incluso después de la subida de Eupátor al trono.

Eupátor podría significar un deseo de reafirmar los derechos legítimos del heredero de la diadema¹⁹.

Quizás en este mismo sentido se podría explicar la costumbre del matrimonio entre hermanos, atestiguado al menos en los casos de Mitrídates IV Filopátor y del propio Mitrídates VI Eupátor²⁰. Sería una forma de garantizar la sucesión corroborando la legitimidad dinástica de los herederos. Sin embargo, este tipo de enlaces no fue un hábito generalizado en la dinastía pónica: de hecho Eupátor, tras eliminar a su hermana, se casaría con Mónica, una griega de Mileto a la que nombró reina²¹, y nada nos dicen las fuentes de que los hijos de Mitrídates se hubieran casado con alguna de sus hermanas. Tampoco tenemos constancia de que los antecesores de Eupátor, a excepción del ya citado Mitrídates IV, se hubieran desposado con sus propias hermanas.

Salvo en los casos de Ariobarzanes, hijo y sucesor de Mitrídates I Ctistés, y de Farnaces I, el nombre que llevaron los herederos a la corona del Ponto fue el de Mitrídates. En una monarquía interesada por helenizarse, éste sería sin duda un rasgo de supervivencia de las tradiciones ancestrales de raíz aqueménida, con vistas a que los herederos aparecieran ante la nobleza y ante los propios súbditos como legítimos portadores de la realeza. No obstante, ello ni impidió la presencia cada vez más significativa de elementos griegos en la corte del Ponto, ni aún, por lo que parece, se tradujo en una preeminencia del culto a Mitra en aquel reino²². Farnaces II, el hijo de Mitrídates que lucharía contra César, sería un caso excepcional, pues tenía el nombre de su bisabuelo. Pero debemos tener presente que Farnaces II no llegó a la realeza por una decisión largamente planeada, sino accidentalmente, por la muerte de otros de sus hermanos varones.

Nuestras fuentes no dicen nada sobre algún tipo de titulación específica para el sucesor en el Ponto, ni tampoco sobre algún cargo asociado al mismo. Sí podemos confirmar, en un sentido general, que los príncipes pónicos tomaron parte en misiones relacionadas con la función militar y, en algunos casos, de gobierno. Así pues, las fuentes nos relatan que, ya en los primeros tiempos de la dinastía, la ciudad costera de Amastris fue conquistada por Ariobarzanes, hijo de Mitrídates I, aún bajo el reinado de su padre (Memn., *FGrHist* 434, 9.4). Entre los hijos de Eupátor, sabemos que algunos mandaron ejércitos durante los conflictos que enfrentaron a este rey con Roma. También participaron como gobernadores de confianza en algunos de los territorios adquiridos por su padre, o sobre los que el Ponto ejercía una influencia más o menos indirecta, como ocurrió en Capadocia, donde uno de los hijos de Mitrídates gobernó bajo el nombre de Ariárates IX²³. El joven Mitrídates, destinado a suceder a su padre, aparece en el 85 a.C. comandando los ejércitos pónicos frente a las tropas

¹⁹ Muccioli 1996.

²⁰ Sobre éste último: Just. 37.3.67; 38.1.1; Sall., *Hist.* fr. 2.76M. Sobre Filopátor: *Choix* 74; Ballesteros Pastor 1996a, 30, 311 s. Sobre esta práctica entre Seléucidas y Lágidas: Walbank 1984, 67.

²¹ App., *Mith.* 21; Plu., *Luc.* 18.2-3; Ael., fr. 12 Hercher; Ballesteros Pastor 1996a, 312. Según Apiano, era de Estratonicea de Caria.

²² Ballesteros Pastor 1996a, 340.

²³ Ballesteros Pastor 1996a, 321s. Sobre la problemática distinción entre este príncipe y otro llamado Arcatias, véanse entre otros: *ibid.*, 63; De Callatay 1997, 202s; Mastrocinque 1999, 44ss.

romanas de C. Flavio Fimbria, por cierto sin mucho éxito²⁴. Cuando Eupátor adoptó el título de “Rey de Reyes” en el 88 a.C., y trasladó su corte a Pérgamo, le fue asignado a este mismo príncipe el gobierno del Ponto y el Bósforo, y quizás también de la Cólquide (App., *Mith.* 64; Plu., *Sull.* 11.2). Esta designación del joven Mitridates suponía darle autoridad sobre los que se consideraban territorios específicos de la corona pónica. Mientras tanto, según añade Plutarco (*loc. cit.*), otro príncipe llamado Arcatias quedaba con la misión de avanzar hacia Grecia a través de Tracia, quizás porque estuviera destinado a ejercer el gobierno sobre los territorios europeos de su padre²⁵. De hecho, se nos dice que este príncipe tuvo la potestad de designar sátrapas para toda esta región (App., *Mith.* 35). El joven Mitridates acabó siendo ajusticiado, sospechoso de conspirar contra su padre, y Arcatias muere en circunstancias oscuras²⁶.

Puesto que el joven Mitridates habría sido el sucesor designado, el caso de Arcatias pudo deberse también a un intento de otorgar autoridad sobre una parte de los dominios reales a otro príncipe aparte del heredero. Con ello se aseguraba la cohesión de los territorios bajo poder pónico, y se garantizaba la línea sucesoria en caso de fallecimiento del primogénito. Pero en cualquier caso, resulta difícil definir cuáles eran las funciones de Arcatias, y la finalidad de su padre al ponerlo al mando del ejército de Tracia, porque este príncipe ejerció su autoridad durante un breve periodo de tiempo (88-87 a.C.), en una región cuya conquista no llegó ni siquiera a completar, puesto que murió antes. El caso de Ariárates IX, que reinó en Capadocia, no puede servirnos como ejemplo análogo a los ya expuestos, porque fue instaurado cuando era tan sólo un niño de ocho años, bajo la tutela de Gordio, líder de una facción de la nobleza capadocia disidente respecto a la dinastía de los Ariarátidas (Just. 38.1.10; Memn., *FGrHist* 434, 22.1).

Tras la muerte del joven Mitridates (c.83 a.C.), el Bósforo fue asignado a Macares, otro de los hijos del rey (App., *Mith.* 67), que siguió a cargo de este reino hasta que murió asesinado a la llegada de su padre, que iba huyendo de Pompeyo (65 a.C.)²⁷. Por tanto, podemos constatar que Mitridates VI Eupátor asignó a algunos de sus hijos una serie de tareas de gobierno, con la finalidad de ejercitarlos en las mismas, y garantizar la cohesión de los territorios que había adquirido, frente a la fidelidad a menudo dudosa de los funcionarios reales. Queda claro que el joven Mitridates fue quien estuvo destinado en un principio a heredar el trono. Tras su muerte, el derecho a la sucesión habría recaído probablemente en Macares.

Se ha discutido bastante acerca del rango de estos príncipes que Mitridates puso al frente de territorios bajo dominio pónico. Apiano (*Mith.*, 67, 113) es el único que nos puede inducir a pensar que llevaran el título de *basileus*, que aparece en su obra aplicado a Macares. Pero el mismo Apiano lo califica en otro lugar de arconte (*Mith.*, 78), y además no conocemos acuñaciones propias de este príncipe. Es cierto que tenía

²⁴ Memn., *FGrHist* 434, 24.4; App., *Mith.* 52; Front., *Str.* 3.17.5; Oros. 6.2.10. Una opinión más positiva sobre este príncipe se advierte en App., *Mith.* 64.

²⁵ App., *Mith.* 35, 41.

²⁶ Si admitimos la identificación entre este príncipe y Ariárates IX, Eupátor mismo lo habría mandado matar (Plu., *Pomp.* 37.1). Sobre el joven Mitridates: App., *Mith.* 64, cf.112.

²⁷ Sobre Macares: Portanova 1988, 316ss.

un círculo propio de *philoí*, pero también estaba bajo la supervisión de otros *philoí* del propio Mitridates que sin duda limitarían su capacidad de gobierno²⁸. En todo caso, si algún autor antiguo consideró a Macares como *basileus*, ello pudo deberse al hecho de que Mitridates VI se proclamase “Rey de Reyes”²⁹.

En cuanto a las peculiaridades de la educación del príncipe heredero en el Ponto, nos vemos inmersos en la problemática general que apuntábamos al principio. La tradición historiográfica sobre este reino, perdida en su mayor parte, debió hacerse eco de la doble raíz de la dinastía que por un lado, pretendía exaltar su herencia persa y remontaba sus orígenes al mismo Ciro, y por otro aspiraba a hacer valer el papel de la casa Mitridática con respecto a las grandes dinastías macedonias. Pero nos encontramos ante el problema de que determinados datos pueden ser interpretados tanto en un sentido helénico como en un sentido persa, puesto que la figura del buen soberano presenta elementos comunes a uno y otro mundo, según se vio ya reflejado en la *Ciropedia*³⁰. A todo esto hay que unir los elementos legendarios que nos han llegado sobre la infancia y juventud de Mitridates, que, independientemente de su significado propagandístico, pudieron haber servido al mismo tiempo para enmascarar circunstancias históricas³¹.

Con respecto a esta imagen mítica de la infancia de Mitridates, nos encontramos con una serie de tópicos comunes a los reyes fundadores de grandes imperios (Rómulo, Ciro, o el propio Habis de Tartessos): debe superar unas pruebas, pasar un periodo de ascesis, demostrar su capacidad, su dominio sobre los elementos de la Naturaleza, que es un ser elegido y predestinado por la divinidad para un futuro glorioso. Así pues, un cometa aparece en el momento en que Mitridates es concebido, y otro en el de su ascensión al trono (Just. 37.2.1-3). Cuenta Plutarco (*Mor.* 624a) que un rayo quemó los pañales del pequeño y le dejó una marca en la frente, justificando así que su segundo sobrenombre fuera Dioniso. Por otro lado, el joven rey hubo de pasar una serie de pruebas y peligros que lo señalan como predestinado para convertirse en el rey “más grande de todos”, según el relato de Trogo³²: obligado por sus tutores, Mitridates hubo de montar y disparar flechas al mismo tiempo sobre un caballo de particular fiereza, pero el muchacho logró dominarlo con una pericia superior a la propia de su edad. Después intentaron envenenarlo, y como el príncipe lo notara, fingió afición por la caza, huyendo a los campos durante siete años: allí lleva una vida agreste, y lucha con los animales salvajes. Después retorna para hacerse con las riendas del reino, hasta entonces bajo regencia de su madre Laódice³³.

²⁸ App., *Mith.* 102; Ballesteros Pastor 1996a, 322, 350s.

²⁹ Sobre este título de Mitridates: Ballesteros Pastor 1995a.

³⁰ Farber 1979.

³¹ Ballesteros Pastor 1995b; id. 1996a, 37ss; cf. García Moreno 1993.

³² Just. 37.1.7.

³³ Just. 37.2.4-9. El tetradracma con la leyenda ΒΑΣΙΛΙΣΣΗΣ [Λ]ΑΟΔΙΚΗΣ (Head 1911, 501), ha sido atribuido a la esposa de Mitridates IV: véase Ballesteros Pastor 1996, 40 n.14; De Callataÿ 1997, 240. Tampoco queda claro a qué Laódice se refirió la fundación de la ciudad de Laodicea del Ponto (Cohen 1995, 386s).

Mitrídates aparece así como un ser predestinado, en primer lugar por la aparición de fenómenos celestes que lo señalan como fundador de un gran imperio, al igual que vemos por ejemplo con Augusto, o con el propio Jesús³⁴. Las alusiones a su valor y destreza frente a los animales, nos evocan desde las proezas de Heracles hasta la doma de Bucéfalo por Alejandro. Estas hazañas son también una demostración del dominio del joven rey sobre las fuerzas de la Naturaleza, lo que vuelve a señalarlo como un ser de cualidades excepcionales³⁵. Mitrídates aparece además como un joven con aptitudes superiores a las propias de su edad, lo que también constituye un tópico para resaltar la personalidad regia de los jóvenes príncipes³⁶.

En lo que se refiere a los elementos iraníes de la educación del joven Mitrídates, se ha insistido mucho en la noticia de Trogo sobre el adiestramiento en montar a caballo y disparar flechas al mismo tiempo³⁷: el tiro con arco es una disciplina típicamente persa, y la caza en jardines zoológicos (de los que había uno en el Ponto) formaba parte de las distracciones características de la nobleza aqueménida³⁸. Sin embargo, hay que tener en cuenta que la caza también formaba parte de la formación de los jóvenes aristócratas macedonios, destinados a constituir la élite del ejército³⁹. Por otra parte, el sobrevivir a los venenos ha sido considerado como posible reminiscencia de antiguas ordalías persas⁴⁰. Nada tendría pues de extraño que el heredero del trono en el Ponto hubiera de demostrar sus capacidades en el mismo sentido que lo habrían hecho sus ancestros. Esta conjunción de diferentes habilidades podría ser uno más de los indicios de la coexistencia, no siempre fácil, de una nobleza irania con unos círculos de notables griegos (o helenizados): la rivalidad entre ambos grupos habría provocado una serie de querellas en la corte pónica de las que sólo nos han llegado algunas noticias dispersas⁴¹.

Estas mismas querellas habrían enmascarado algunos episodios de la infancia de Eupátor, cuando éste permanece durante siete años alejado de las ciudades, endureciendo su cuerpo en las montañas y luchando con los animales salvajes. El relato de esta etapa podría haber sido eco de una serie de relatos encomiásticos de raíz griega, pero al mismo tiempo reflejar algunos elementos característicos de la educación

³⁴ García Moreno 1993, 106s; Ballesteros Pastor 1999, 89s. Sobre los cometas en la propaganda pónica, véase Saprykin 1998.

³⁵ McGing 1986, 44; Ballesteros Pastor 1995b. Sobre Alejandro: De Polignac 1996.

³⁶ Por ejemplo: Ciro el Grande (Just. 1.5.1; Hdt. 1.114; cf. 1.123); Alejandro (Just. 9.1.9; Plu., *Alex.* 5.1-3,6; 9.1; Perseo (Plb. 25.3.7). Esto implica aventajar a los compañeros de su misma edad, como por ejemplo Ciro el Joven (X., *An.* 1.9.5); Jugurta (Sall., *Jug.* 6.1); cf. Rómulo (Plu., *Rom.* 6.3).

³⁷ Just. 37.2.4-6; Widengren 1960, 225; McGing 1986, 44.

³⁸ X., *Cyr.* 1.2.8; 8.1.35-36; Hdt. 1.136.2; cf. Pl., *Ale.* 1.121e-122a; Str. 15.3.18; Briant 1991. Sobre el jardín zoológico de Cabira en el Ponto: Str. 12.3.30.

³⁹ Curt. 5.4.2; 8.6.4; Arr., *An.* 4.13.1. La concepción macedonia de la caza se vio influida por la prácticas persas: Briant 1991; Virgilio 1999, 40.

⁴⁰ Just. 37.2.1-3; Plin., *Nat.* 25.8; Portanova 1988, 138 n.52.

⁴¹ *Vide supra* n.11, y además Just. 38.3.3-7; cf. Portanova 1988, 560ss; Ballesteros Pastor 1996a, 55s, 331. Aparte de los ya descritos, quedan ciertos elementos iraníes en la tradición sobre el Ponto, como su fundación por seis nobles que acompañaron a Mitrídates I (App., *Mith.* 9), que sería una evocación de los "siete persas" que conspiraron contra Gaumata (cf. además Saprykin 1998).

iranía, según la cual los jóvenes nobles debían pasar una temporada sobreviviendo en mitad del campo, que ha sido comparada con las *criptias* espartanas⁴². Este periodo de aislamiento también habría podido entenderse como una prueba que legitima los derechos del heredero: así aparece reflejado en leyendas iraníes, comenzando por la del propio Ciro. También la lucha contra animales salvajes aparece como un rasgo distintivo del poder regio, tanto en el mundo persa como en diversas tradiciones propagandísticas sobre Alejandro y los Diádocos⁴³. Pero, según decíamos, detrás de estos años de soledad, propia de un héroe o un chamán⁴⁴, pudieron estar escondidas fuertes tensiones en el palacio de Sinope, que obligaron al joven príncipe a protegerse de las insidias de los nobles cortesanos, fingiendo una especial afición por la caza⁴⁵.

Todo apunta a que, sin renunciar a determinados aspectos característicos del mundo persa, la educación de Mitridates Eupátor como heredero de la diadema tuvo como punto de referencia el modelo griego. En primer lugar, parece quedar clara la instrucción común del joven Eupátor con miembros de destacadas familias del reino, siguiendo la usanza de otras dinastías macedonias⁴⁶. Quizás el indicio más significativo sea la noticia de Estrabón, según la cual su tío bisabuelo Dorilao, “se había criado” junto al joven príncipe, y en ese mismo sentido se ha interpretado el título de *syntrophos* (“hermano de leche”), que tiene el mismo Dorilao en una capilla dedicada en Delos por Eupátor⁴⁷. Pero además, dado que en la vecina Bitinia se presume la educación efébrica del futuro Nicomedes IV⁴⁸, resulta verosímil suponer que Mitridates Eupátor hubiera recibido igualmente una formación en tal sentido. De hecho se ha constatado la importancia de la efébia en las *póleis* griegas que estuvieron bajo dominio pónico⁴⁹. Por el contrario Cresto, hermano bastardo de Nicomedes, no tuvo esa educación a la griega, lo que indica que, al menos en Bitinia, la *paidéia* quedaba reservada al sucesor, mientras que otros miembros de la estirpe real podían quedar excluidos de la misma.

Un rasgo divergente de la tradición persa podríamos verlo asimismo en la edad con que Mitridates toma las riendas del reino, tras la regencia de Laódice: mientras que los persas alcanzaban la mayoría de edad a los 25 años, Eupátor se hace con el

⁴² Just. 37.2.7-9; cf. Str. 15.3.8; *supra* n.34. Sobre estas prácticas, a las que Briant llama “*criptias* persas”, véase sobre todo Arr., *An.* 5.4.5; Briant 1982, 449 s; id. 1996, 340.

⁴³ Widengren 1974; Briant 1991, 222ss.

⁴⁴ Los siete años de alejamiento nos recuerdan el caso de Aristetas de Proconeso (Hdt. 4.14). Este número tenía también un significado en la educación de los príncipes persas (Pl., *Alc.* 1.121e): su historicidad en la cronología de la infancia de Mitridates puede ser discutible.

⁴⁵ Ballesteros Pastor 1996a, 39.

⁴⁶ Reinach 1890, 52; Ballesteros Pastor 1996a, 39 con n.12. Sobre esta costumbre entre los macedonios: Alonso Troncoso 2000, 23. Pero también era propia de los persas: X., *An.* 1.9.3-4; Str. 15.3.18; Briant 1996, 339, 537 s; Kuhrt 2000, II, 338.

⁴⁷ Str. 10.4.10; *Choix* 136f. En Delos aparece otro *syntrophos* llamado Cayo (*Choix* 136d; Plu., *Pomp.* 42.3). El significado de este título podía ser a la vez literal y honorífico (cf. Savalli-Lestrade 1998, 35, 383; Alonso Troncoso 2000, 23).

⁴⁸ Vitucci 1953, 107. Sobre la educación a la griega de Nicomedes, véase Gran.Lic. 35 p.29 Flem.

⁴⁹ Sobre la importancia de la efébia en la colonia griega de Quersoneso a finales del siglo II a.C., véase Makarov 2000.

poder efectivo en el Ponto a una edad que debió estar alrededor de los 18 años⁵⁰. Tampoco se habla para nada en la educación del heredero del papel de los magos (que no aparecen citados en ningún texto sobre el Ponto), ni del ceremonial que caracterizaba la entronización de los reyes Aqueménidas⁵¹. En cambio, si seguimos el relato de Justino (37.2.4), el joven Mitrídates VI pudo haber estado bajo la tutela de uno o varios tutores varones, que resultarían característicos de la educación macedonia⁵².

Podemos defender pues que la base de la educación de Mitrídates Eupátor (así como probablemente la de su padre), habría sido la *paideia* griega. Es sabido que este rey conocía perfectamente el griego, y que ya desde muy joven realizó en Delos unas dedicatorias junto con su hermano⁵³. También Mitrídates amaba la música (App., *Mith.* 112), que constituía uno de los aspectos básicos en la educación griega. Igualmente, sabemos que conocía los rituales sagrados griegos, y de hecho, en Delos dejó huellas de su veneración hacia los Dióscuros-Cabiros, Serapis, Poseidón y Zeus Urio⁵⁴. Es de suponer que entre su corte de poetas e historiadores hubiera alguno de sus maestros griegos, como podría haber sido Metrodoro de Ecepsis, que tenía el título de “padre del rey” (πατήρ τοῦ βασιλέως)⁵⁵. De hecho, Mitrídates estaba bien instruido en el arte de la oratoria, como el propio Sila reconoció al entrevistarse con él en Dárdano⁵⁶.

⁵⁰ Sobre los persas: X., *Cyr.* 1.2.13; Str. 15.3.18-19; cf. Hdt. 1.209.2; 3.71. La edad de subida al trono de Mitrídates VI no puede ser precisada: si unimos los once años que tenía a la muerte de su padre más los siete de presunto alejamiento, resultarían 18. Si seguimos a Memnón, que cita la muerte de Evérgetes cuando su hijo tiene 13 años, resultarían 20. Si Mitrídates tuvo una educación efébrica, y ésta comenzaba a los 16 años como en Pérgamo, la edad de 18 resulta pues la adecuada. En este sentido véase Sall., *Hist.* fr.2.75M: *Mithridates, extrema pueritia regnum ingressus*. Eupátor se califica a sí mismo como “inexperto y bisoño soldado” (*rudis ac tiro*) (Just. 38.7.4), en relación con sus campañas en el Euxino, emprendidas justo después de su toma efectiva del poder (Just. 37.3.1-2): *Ad regni deinde administrationem cum accessisset, statim non de regendo, sed de augendo regno cogitavit. Itaque Scythas (...) perdomuit* (cf. Pomp.Trog., *Prol.* 37). No conocemos la fecha exacta del nacimiento de Mitrídates, que se suele datar entre el 133 y el 131 a.C. Tampoco hay unanimidad sobre el inicio de estas campañas en Crimea, datadas siempre de forma aproximativa entre el 114 y el 110 a.C.: (Heinen 1991, 153 n.8; Hind 1994, 139; Saprykin 1997, 272 n.42). Habría pues que descartar que el rey hubiera nacido en el 135 a.C. (Ramsay 1999; Ryan 2001), así como un comienzo más temprano de las campañas en Crimea (McGing 1986, 47). Para discusión de la cronología, véase De Callataj 1997, 239ss.

⁵¹ Sobre estos rituales, véase Briant 1996, 342; Kuhrt 2001, II, 338ss. Nuestra única referencia sobre la ceremonia de coronación de los reyes pónicos alude al dios Men (Str. 12.3.31).

⁵² Estos tutores eran *philoi* de la corte: Savalli-Lestrade 1998, 383ss.

⁵³ *Vide supra* n.18. Mitrídates fue famoso por conocer los idiomas de todos los pueblos que estaban bajo su poder. Este conocimiento incluía el latín: Val. Max. 8.7.16; Plin., *Nat.* 7.88; 25.6; Quint., *Inst.* 11.2.50; Gel. 17.17.2; Ps.Aur.Vict., *Vir.Ill.* 76.1; Plu., *Mar.* 31.3. Sobre la *paideia* de Mitrídates, véase sobre todo App., *Mith.* 112.

⁵⁴ App., *loc. cit.*; *Choix* 113, 114, 133. También participó en rituales a Démeter (Oros. 6.5.1).

⁵⁵ Sobre estos poetas: Oros. 6.5.6. Sobre Metrodoro: Str. 13.1.55; Plu., *Luc.* 22.2-4. Sobre el título “padre del rey”: Savalli-Lestrade 1998, 37s, 81 s, 182; Virgilio 1999, 121. Este título, no obstante, se dio en ciertas monarquías orientales para designar a una especie de ministro principal: Toumanoff 1985, 314s.

⁵⁶ Plu., *Sull.* 24.1. Este comentario, extraído sin duda de las memorias de Sila, tendería a resaltar el lado negativo de la imagen del sofista. La comparación de Mitrídates con los sofistas aparece también en Plu., *Luc.* 7.3.

El caso del Ponto representa un ejemplo más de la propagación de la cultura helénica hacia ambientes bárbaros. Ello afectó también a la concepción de la realeza, que, envuelta por unos círculos griegos cada vez más influyentes y poderosos, acabó adoptando las pautas de educación y los criterios sucesorios que predominaban en los grandes reinos helenísticos. No obstante, ciertos rasgos ancestrales permanecieron en cierto modo enquistados, con vistas a legitimar al heredero respecto a la nobleza irania y al conjunto de población indígena, en particular campesina, que aspiraba a reconocer en el rey la encarnación tradicional de la soberanía, al margen de unos cambios que afectaban ante todo a las élites de la sociedad⁵⁷.

BIBLIOGRAFÍA

- ALONSO TRONCOSO, V. 2000, “La *Paideia* del príncipe en tiempos de los Diadocos”, *AHB* 14.1-2, 22-34.
- BADIAN, E. 1959, “Sulla’s Cilician Command”, *Athenaeum* 37, 279-303.
- BALLESTEROS PASTOR, L. 1995a, “Notas sobre una inscripción de Ninfeo en honor de Mitridates Eupátor, rey del Ponto”, *DHA* 21.1, 111-117.
- 1995b, “Heracles y Dioniso, dos modelos en la propaganda de Mitridates Eupátor”, en *Arqueólogos, historiadores y filólogos. Homenaje a F. Gascó*, I, Sevilla, 127-133.
- 1996a, *Mitridates Eupátor, rey del Ponto*, Granada.
- 1996b, “Observaciones sobre la biografía de Mitridates Eupátor en el *Epítome* de Justino (37.1.6-38.8.1)”, *Habis* 26, 73-82.
- 1998, “El Ponto visto por Estrabón”. *OTerr.* 4, 55-61.
- 1999, “L’an 88 av. J.-C.: présages apocalyptiques et propagande idéologique”, *DHA* 25.2, 83-90.
- 2002, “El Santuario de Comana Póntica (Apuntes para su historia)”, *Arys* 3, 143-150.
- BOSWORTH, A.B.; WHEATLEY, P.V. 1998, “The Origins of the Pontic House”, *JHS* 118, 155-164.
- BRIANT, P. 1982, “Forces productives, dépendance rurale, et idéologies religieuses dans l’Empire Achéménide”, en *Rois, tributs et paysans*, París, 431-473.
- 1991, “Chasses royales macédoniennes et chasses royales perses. Le thème de la chasse au lion sur ‘La chasse de Vergina’”, *DHA* 17.1, 211-255.
- 1996, *Histoire de l’Empire Perse. De Cyrus à Alexandre*, París.
- CALLATAÏ, F. de 1997, *L’Histoire des Guerres Mithridatiques vue par les monnaies*, Louvain-la-Neuve.
- CASSIA, M. 2000, “La famiglia di Strabone di Amaseia, tra fedeltà mitridatica e tendenze filoromane”, *MedAnt* 3, 211-237.
- COHEN, G.M. 1995, *The Hellenistic Settlements in Europe, the Islands, and Asia Minor*, Berkeley-Los Ángeles-Oxford.
- DURRBACH, F. 1921, *Choix d’Inscriptions de Délos*, París (= *Choix*).
- FARBER, L.J. 1979, “The Cyropaedia and Hellenistic Kingship”, *AJPh* 100, 496-514.
- GARCÍA MORENO, L. 1979, “Justino XLIV 4 y la historia interna de Tartessos”, *AEA* 52, 111-130.
- 1993 “Nacimiento, infancia y primeras aventuras de Mitridates Eupátor, rey del Ponto”, *Polis* 5, 91-109.

⁵⁷ D.C. 36.9.2; Cic., *Pomp.* 9.24; Sall., *Hist.* fr. 5.3M; cf. Curt. 10.3.3; 10.3.8.

- HEAD, B.V. 1911, *Historia Numorum*, Oxford.
- HEINEN, H. 1991, "Mithradates VI. Eupator und die Völker des nördlichen Schwarzmeerraums", *HBA* 18, 151-165.
- HIND, J.F. 1994, "Mithridates", *CAH²* IX, 129-164, Cambridge.
- KUHRT, A. 2001, *El Próximo Oriente en la Antigüedad*, I-II, Barcelona.
- LESCHHORN, W. 1996, "Die Königsfamilie in der Politik. Zur Mitwirkung der Attalidenfamilie an der Regierung des Pergamenischen Reiches", en *Hellas und die griechische Osten*, 79-98, Saarbrücken.
- MAKAROV, I.A. 2000, "On the Interpretation of a New Chersonesian Document", *VDI* 1, 113-118 (en ruso, resumen en inglés).
- MASTROCINQUE, A. 1999, *Studi sulle guerre Mitridatiche*, Stuttgart.
- McGING, B. 1986, *The Foreign Policy of Mithridates VI Eupator, King of Pontus*, Leiden.
- MUCCIOLI, F. 1994, "Considerazioni generali sull'epiteto ΦΙΛΑΔΕΛΦΟΣ nelle dinastie ellenistiche e sulla sua applicazione nella titolatura degli ultimi Seleucidi", *Historia* 43, 402-422.
- 1996, "ΕΥΠΑΤΩΡ nella titolatura ellenistica", *Historia* 45, 21-35.
- OLSHAUSEN, E. 1974, "Zum Hellenisierungprozess am pontischen Königshof", *AncSoc* 5, 153-170.
- POLIGNAC, F. de 1996, "Cosmocrator: l' Islam et la légende antique du souverain universel", en Brigdes, M.; Bürgel, J.-C. (eds.), *The Problematics of Power: Eastern and Western Representations of Alexander*, Berna, 149-164.
- PORTANOVA, J.J. 1988, *The Associates of Mithridates VI of Pontus* (Tesis, Columbia).
- RAMSAY, J.T. 1999, "Mithridates, the Banner of Ch'ih-yu, and the Comet Coin", *HSCP* 99, 236-239.
- RYAN, F.X. 2001, "Die Zurücknahme Grossphrygiens und die Unmündigkeit des Mithridates VI Eupator", *OTerr.* 7, 99-106.
- SAPRYKIN, S.Y. 1997, *Heraclea Pontica and Tauric Chersonesus before Roman Domination*, Amsterdam.
- 1998, "Naturkatastrophen und Naturerscheinungen in der Ideologie des Mithridates Eupator", en Olshausen, E.; Sonnabend, H. (eds.), *Naturkatastrophen in der antiken Welt*, Stuttgart, 396-403.
- SAVALLI-LESTRADE, I. 1998, *Les Philoi royaux dans l'Asie Hellénistique*, Ginebra.
- SULLIVAN, R.D. 1990, *Near Eastern Royalty and Rome 100-30 B.C.*, Toronto.
- TOUMANOFF, C. 1985, *Studies in Christian Caucasian History*, Washington.
- TRACY, S.V. 1992, "Inscriptiones Delicae: IG XI 713 and IG XI 1056", *MDAI(A)* 107, 303-314.
- VITUCCI, G. 1953, *Il regno di Bitinia*, Roma.
- VIRGILIO, B. 1999, *Lancia, diadema e porpora. Il re e la regalità ellenistica*, Pisa-Roma.
- WALBANK, F.W. 1979, *A Historical Commentary on Polybius*, III, Oxford.
- 1984, "Monarchies and Monarchic Ideas", *CAH²* VII, Cambridge, 62-100.
- WIDENGREN, G. 1960, "La légende royale de l'Iran Antique", *Hommages à G. Dumézil*, Bruselas, 225-237.
- 1974, "La Royauté de l'Iran Antique", *AI* ser. 1, 1, 84-89.
- WILL, E. 1967-1968, *Histoire Politique du Monde Hellénistique*, I-II, Nancy.
- WÖRRLE, M. 1988, "Inschriften von Herakleia am Latmos I: Antiochos III., Zeuxis und Herakleia", *Chiron* 18, 421-476.